

PRESENTACIÓN

JOSÉ MANUEL POZO



Dichosamente un nuevo número de Re está en la calle. Sólo quienes lo han elaborado saben lo costoso que ha sido; porque es muy costoso en la actualidad mantener el equilibrio necesario entre lo que debe ser atractivo y el rigor que lo hace útil, y hay que trabajar mucho porque no es nada fácil conseguirlo. Y en ese esfuerzo, necesario, se hace dificultoso conseguir acortar los plazos. Máxime cuando se desea que Re sea una revista de difusión universitaria, y de utilidad docente, y no sólo de divulgación.

En el presente número el edificio elegido como argumento central ha sido el Bilbao Exhibition Center (BEC), que tiene unas dimensiones que hacen desde luego imposible una explicación completa de la obra, a la que sólo se ha intentado hacer una aproximación en la que se han propuesto las cuestiones técnicas más interesantes.

El proyecto del BEC es un buen exponente de la tradicional ambición con la que se han abordado siempre los proyectos en la villa del Nervión, y todos sus elementos, espaciales, estructurales y constructivos, responden a esa escala magnánima, a veces un poco exagerada, que suele distinguirlos. De lo que es partícipe también la implantación urbana, generosa, tanto por la distancia con la que procura respetar las zonas residenciales, como por el modo en que se ha resuelto la apariencia externa, buscando dulcificar la tremenda presencia de sus naves, y ocultando la inevitable acumulación de vehículos en su proximidad y la desordenada apariencia que suelen presentar las zonas de acceso de mercancías y de servicio.

El cuerpo más vistoso, en el que se alojan las oficinas, remata el conjunto con su desmesurada presencia, que es innecesaria estrictamente hablando, pero que precisamente por su tamaño y por su alarde estructural, levantado en el aire, ayuda a mitigar el gigantismo que los pabellones hubieran podido ofrecer a la vista, restando importancia a su presencia precisamente por el tamaño de ese edificio de oficinas; de ese modo, como sucede en muchas grandes obras, la adecuada proporción de las partes disimula el verdadero tamaño del conjunto.

Este tremendo edificio contrasta en las páginas de este número de Re con el espacio para una sociedad gastronómica de Pereda y Pérez Silanes, que es por oposición al BEC un edificio a escala estrictamente humana, resuelto como un exquisito ejercicio de diseño llevado hasta los más pequeños detalles, cuidados con esmero. Contrasta con el BEC no sólo por la escala y por su apertura al paisaje y su implantación casi rural, diametralmente opuesta a la de aquél, sino también por la minuciosa elección de los materiales, y de cada uno de los elementos que intervienen en la definición del espacio, incluido el mobiliario. Es un edificio que requiere un pincel de pelo de marta del número 00, mientras que el BEC necesariamente se habría de pintar a pistola.

Esa sociedad gastronómica es uno de esos ejercicios arquitectónicos que sorprenden por la deseable actitud, aparentemente superada hoy día, del arquitecto que ofrece y consigue para el cliente lo que tal vez él no sospechó que podía lograr, dando liebre por gato, a base de poner un esmero y dedicación tales que nos llevan a recordar la recomendación de Wright para el buen arquitecto: hacer con el mismo empeño una catedral que un quiosco de venta de periódicos.

En la sección técnica se eligieron para este número unas viviendas de Rufino Hernández en la Eco-ciudad de Sarriguren de las que cabría destacar el encomiable esfuerzo llevado a cabo en el diseño de su fachada, para combinar, como su autor destaca, la eficacia, la economía y el ahorro con la belleza, sirviéndose de la modulación, la repetición y la prefabricación, pero esquivando la monotonía aburrida.

Complementan esa información varios artículos en los que alternan los que son fruto de la investigación científica con los que proceden de los resultados experimentales y la experiencia.

En definitiva, la revista sigue afirmándose en su línea editorial de intentar proporcionar información y contenidos que sean adecuadamente vistosos pero siempre provechosos para el ejercicio profesional y su posible empleo como recurso académico.

